

Mundo

15:16JUE 21.07.11

Emocionado, Lula viaja por última vez al interior y ya prepara su partida

30/12/10 El presidente se va con una popularidad del 87%. Por ley, ya retiran sus cosas de la Casa de Gobierno.

Por [Eleonora Gosman](#)
San Pablo. Corresponsal

- [Imágenes](#)



AMPLIAR 

PALABRAS FINALES. LULA HABLA A UNA MULTITUD, EN SU VISITA A PERNANBUCO, EN LO QUE SE CONSIDERA SU ÚLTIMO GRAN ACTO TRAS 8 AÑOS DE MANDATO.

No le faltan festejos ni agradecimientos. Y por si fuera poco ayer volvió a batir un récord de popularidad con 87% de brasileños que lo aprueban. Esto, que **lo eleva a la categoría de un crack deportivo**, no le ahorra al presidente Lula da Silva la nostalgia por el puesto que debe dejar. Ayer desde Fortaleza, en su último viaje presidencial por Brasil, supervisó por teléfono el vaciamiento de su escritorio en el Palacio del Planalto. Por ley **lo debe entregar limpio de sus rastros** a la nueva ocupante Dilma Rousseff.

Es cierto que en la capital de Ceará, donde puso la piedra fundamental de un polo petroquímico, recibió por la tarde un homenaje muy original. Petrobras rebautizó su primer gran descubrimiento de crudo en las profundidades del mar como **la Cuenca de Lula** . Hasta la víspera se llamaba Tupí, un área perforada entre 2006 y 2007 que dio inicio a una serie de anuncios sobre las grandes riquezas albergadas en una capa ubicada entre los 4.000 y 6.000 metros debajo del suelo marino. En ese campo, según reconfirmó ayer la empresa estatal, hay 6,5 millones de barriles de petróleo listos para ser comercializados.

Lula agradeció el gesto de Sergio Gabrielli presidente de la petrolera. El funcionario continuará al comando de la compañía según confirmó ayer la futura presidenta Dilma. “Sinceramente estoy feliz. Gracias compañero Gabrielli por poner mi nombre”, se emocionó el jefe de Estado saliente. Antes de ayer en Recife, la capital de Pernambuco (el estado del Nordeste que lo vio nacer hace 65 años), el presidente brasileño una vez más tuvo que pasar un pañuelo por los ojos para enjuagar las lágrimas. El mismo confesó: “No quiero llorar más de lo que ya lloré. El pueblo llora para afuera, el político para adentro. Tiene que tragarse las lágrimas” sostuvo por la noche. Pero no fue el único apenado. Se lo recibió con un acto programado para ser una gran fiesta y terminó en **un llanto generalizado** entre los miles de brasileños (se habló de 20.000) que asistieron a la despedida. Hasta el joven y dinámico gobernador de ese Estado, el socialista Eduardo Campos, mostró sus ojos lacrimosos.

Para sus compatriotas Lula tuvo **dos grandes virtudes** . Cumplió con los principales compromisos formulados en el momento de asumir y mantuvo un contacto permanente con su propio pueblo. En gran medida, ese aspecto de persona común y corriente que llega al mando de la nación, hace que sus compatriotas sientan su salida del poder como una pérdida. Hay datos incontestables, reivindicados hasta por la propia oposición. Como reconoció el jefe espiritual de la socialdemocracia, el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, en una entrevista reciente, Dilma Rousseff parte de condiciones muy diferentes a las que encontró Lula al comienzo de su gobierno. En 2002 había una inflación galopante y un dólar que había trepado a 4 reales. Dilma **encontrará una situación muy comfortable** con una inflación de 5%, reservas récord en el Banco Central y un dólar a 1,62 reales.

Pero así como confiaron en Lula y lo votaron en 2002 y 2006, también creen en su futura presidenta. Un relevamiento realizado por el Instituto Sensus reveló que la ex ministra goza de 69,2% de apoyo en vísperas de asumir. De esa porción de ciudadanos, 27,7 por ciento considera que ella hará un gobierno excelente y 41,5% sostiene que será “un buen mandato”.

Curiosamente, la expectativa de crecimiento económico indica que son menos aquellos que piensan que Brasil seguirá con su actual ritmo de desarrollo. Según esa encuesta, 43,7% confía en la continuidad de la dinámica actual. El resto piensa que habrá un desarrollo más atenuado. Para los brasileños, Dilma debe enfrentar desafíos diferentes a los que debió vencer Lula a lo largo de sus 8 años de gobierno. Ella debe resolver como cuestión prioritaria la salud pública y la educación. En tercer lugar, la violencia urbana.